

AMBROSIO DE MORALES

UN VIAJE PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA CRISTIANA DE UN REINO

ROSA MARIA DOS SANTOS CAPELÃO*

Resumen: El objetivo de este trabajo es el análisis del viaje emprendido por el cronista Ambrosio de Morales, entre junio de 1572 y febrero de 1573, por tierras de León, Castilla y Galicia, y por encargo de Felipe II, atendiendo a una dimensión específica: ser este viaje y su protagonista instrumentos para la reafirmación del poder real, a través de la identificación de reliquias, sepulturas reales y libros antiguos. Elementos que transmiten un poder simbólico del que el monarca se quiere apropiar en su proceso de construcción de un poder centralizado y de una imagen de rey cristiano, integrando en un mismo proyecto religión, política y cultura. Para esto, analizamos la relación del viaje, escrita por su protagonista y su contribución a la colección de reliquias del Real Monasterio de El Escorial.

Plabras-clave: Ambrosio de Morales; Felipe II; Viaje; Reliquias.

Abstract: This paper aims to analyze the journey undertaken by the chronicler Ambrosio de Morales, between June 1572 and February 1573, through Leon, Castile and Galicia, upon request of King Phillip II, paying particular attention to a specific dimension: that this journey and its protagonist be instruments in reaffirming royal power, by identifying relics, royal tombs and ancient books. These are elements which hold a symbolic power which the monarch was seeking to appropriate, in a process to build centralized power and the image of a Christian king, combining in the same project religion, politics and culture. To this end, we will analyze the relation between this journey, as described by the chronicler, and its contribution to the collection of relics held at the Real Monasterio de El Escorial.

Keywords: Ambrosio de Morales; Phillip II; Travels; Relics.

A principios de junio de 1572 Ambrosio de Morales¹ se encuentra en Olmedo con el Señor Velasco, del Consejo de Cámara. Este le entrega una cédula real que le permite llevar a cabo una Comisión atribuida por Felipe II. Pide instrucciones que no se le dan. Solamente se le pide «... y en particular me encomendó mucho trugese gran relación muy en particular de la Cueva donde se hizo fuerte el Rey D. Pelayo, y donde comenzó sus Conquistas. También se trató que trugese mucha averiguación de la Cabeza de S. Lorenzo, que se entendía estaba en un Monasterio de Galicia, sin tenerse noticia donde»².

El objetivo de este trabajo es analizar el valor del viaje de Ambrosio de Morales por tierras de León, Asturias y Galicia entre junio de 1572 y febrero de 1573, atendiendo a una dimensión muy específica, el de ser un instrumento para la configuración del poder real a través de la obtención de información, notablemente de tipo religiosa. Para ello analizaremos la relación que hizo el viajante sobre dicho itinerario.

Este *Santo Viaje*, de patrocinio regio, forma parte de un proceso de legitimación y consolidación dinástica a través de la conjugación de tres elementos que están presentes en su desarrollo y que le dan sentido: religión, dinastía y memoria.

* Estudiante do 3.º Ciclo de História da Faculdade de Letras da Universidade do Porto.

¹ Ambrosio de Morales era en ese tiempo Cronista Real.

² FLOREZ, 1765: 4.

Si por un lado la imagen proyectada de Felipe II es la de un devoto convicto, como nos lo presenta Fray José de Sigüenza³, por otro, tenemos la imagen de un monarca que permitió la utilización de estos mismos aspectos devocionales para manipular y defender intereses en juego. Así por ejemplo encontramos a su Secretario Cristovão de Moura en noviembre de 1579 asegurando a Felipe II que estaba dispuesto a «*compor e tocar caveiras de mortos e dizer que são de virgens*», desde que esto lo apaciguase con el Escrivão da Puri-dade del Cardenal D. Henrique, Miguel de Moura, cuyo «todo negocio são reliquias»⁴. Esta afirmación, dirigida al monarca, sólo es concebible si se cuenta con la tolerancia o convivencia del mismo en este negocio.

En un periodo de confesionalización, fragmentación de la Cristiandad en diferentes Iglesias que tendieron a monopolizar la «cosmovisión» del individuo, estado y sociedad, estandarizando prácticas religiosas y culturales, Felipe II proyectó una imagen de Rey cristiano conciliando el proyecto dinástico y el religioso⁵. Para conseguirlo procedió a la reconstrucción de una identidad usando imágenes y símbolos con una función de agregación.

Tres fueron los pilares sobre los que asentó su poder, símbolos funcionales de su monarquía: Dinastía, Fe y Conocimiento⁶. Dentro de este proyecto Ambrosio de Morales representa un instrumento donde confluyen el interés por la redescubierta de reliquias, libros antiguos, etc. y el gusto por la historia y arqueología. Con sus trabajos contribuyó a la configuración de la *Identidad Hispánica* a través de la reconstrucción de una memoria cristiana como veremos en su viaje.

La materialización más visible de este proceso simbiótico se encuentra en el Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial, sepultura de reyes, santos y conocimiento. Este último en la forma de su Real Biblioteca. Proyecto para el que contribuyó Morales a través de inventariar documentos y librerías, y dando pareceres sobre los testimonio de restos reales y reliquias de santos.

Pasemos a ver el perfil de nuestro viajero, aquellos trabajos que lo unieron a Felipe II, para a continuación analizar e interpretar la relación de su viaje, y finalmente ver qué consecuencias tuvo.

PERFIL DEL VIAJANTE

Ambrosio de Morales nació en 1513 en el seno de una familia cordobesa en la llamada Casa de los Sénecas, en un ambiente familiar que propició su formación humanista. Su padre Antonio de Morales había sido llamado en 1508 por el Cardenal Arzobispo de Toledo Fray Francisco Jiménez de Cisneros, para ocupar la cátedra de filosofía moral y

³ SIGUENZA, 1605.

⁴ BOUZA, 2008: 143.

⁵ RIVERO RODRIGUEZ, 2005: 160.

⁶ LAZURE, 2007.

⁷ Su padre fue Antonio de Morales y su madre Mencia de Oliva. La Casa de los Sénecas perteneciente a la Collación de S. Domingos de Silos y ubicada en el centro de la ciudad Cordobesa, fue cedida a su padre por el Marqués de Priego. REDEL, 1909: 19-29.

metafísica de la reciente Universidad de Alcalá de Henares⁷. El hermano de su madre, el humanista Fernán Pérez de Oliva, en 1524 regresa a su Córdoba natal tras haber estado años en París y Roma, donde llegó a ser protegido de León X. Poco tiempo después se traslada a Salamanca llevándose con él a su sobrino y responsabilizándose de su educación⁸.

En 1533 tras la muerte de su tío, Ambrosio de Morales regresa a su tierra donde toma el estado religioso en San Jerónimo de Valparaíso en la Sierra de Córdoba⁹. Se ve obligado a dejar este estado tras un incidente que delata ciertos rasgos de la psicología de nuestro viajante, a través de un episodio de excesivo fervor religioso. Su biógrafo Fr. Henrique Flórez nos relata cómo nuestro protagonista llevó a cabo un acto que la propia religión prohíbe: el de imitar al filósofo cristiano Orígenes.

«... estraña resolución tomada por el Joven, amante de las castidad, però imprudente en el medio para el fin, pues la raíz del pecado contrario no estava en lo exterior, contra quien agitado de un ímpetu vehemente de amor à la pureza, descargó tan vehemente golpe, que no le dejó muestra de sexo varonil [...] dio una diabólica tentación, y se corto los miembros viriles totalmente, que quedó tan raso como la palma de la mano...»¹⁰.

Después de esto abandonó el hábito y se ordenó en el siglo, pasando a vestir ropas de clero secular. Continuó sus estudios en Alcalá de Henares donde tuvo como profesores al teólogo escolástico Juan de Medina y al dominico Fray Melchor Cano. En 1550 firma como catedrático de retórica de Alcalá, y llega a ser rector del Colegio de S. Felipe y Santiago¹¹. Se dedica a la enseñanza tanto en la universidad como a la instrucción en su propia casa y se jacta, de entre otros, ser su alumno D. Juan de Austria.

Solicita ser Cronista Real haciendo llegar su petición el 12 de agosto de 1563 a las Cortes de Madrid, lo que le es concedido¹².

El Cardenal Arzobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga le da la vicaría y administración de los Hospitales del Puente del Arzobispo en diciembre de 1577, donde residió durante cuatro años, al final de los cuales regresa a su Córdoba. Se establece en el Hospital de S. Sebastián en agosto de 1584 y fallece a 21 de septiembre de 1591 a los 78 años. Fue enterrado en la Iglesia de los Mártires Acisclo y Victoria de Córdoba¹³.

En la universidad de Alcalá que había representado el renacimiento de la antigüedad cristiana y donde la cátedra de retórica fue el coronamiento de los estudios latinos, Ambrosio de Morales encontró un ambiente propicio al estudio del mundo antiguo¹⁴.

8 El humanista Fernán Pérez de Oliva llega a ocupar la cátedra de filosofía moral y a ser rector de teología en la Universidad de Salamanca. REDEL, 1909: 52 y 284.

9 Viste el hábito a los 19 años en 28 Junio 1532 y profesa a 29 de Junio de 1533, haciendo votos según las Reglas de la Orden Jerónima, pasando a llamarse Fr. Ambrosio de S. Paula. FLOREZ, 1765: 5; REDEL, 1909: 67.

10 FLOREZ, 1765: 6; REDEL, 1909: 70.

11 REDEL, 1909: 82 y 113.

12 *Actas de las Cortes de Castilla*, publicadas por acuerdo del Congreso de los Diputados. Madrid. Imp. Nacional. 1861. Tomo I, págs. 230-232. In REDEL, 1909: 125.

13 REDEL, 1909: 263, 275, 310.

14 BATAILLON, 2006: 10-15.

Son sus dos grandes obras, *Las Crónicas de España*¹⁵ y *Las Antigüedades de las Ciudades de España*¹⁶.

Las Crónicas de España, que describían las antigüedades de provincias, regiones, pueblos y ciudades, contribuían para mejorar el conocimiento de España de un rey extranjero, ya que fueron iniciadas bajo el reinado de Carlos V. Para realizar estas dos grandes obras tuvo que recoger y ordenar los materiales, para a continuación analizarlos siguiendo un método diferente a su antecesor, Florián de Ocampo. No estamos ante un mero recopilador pues hace uso de un nuevo método de reconstrucción histórica, donde muestra cierta preocupación por la crítica documental, recorriendo a escrituras y ampliando el concepto de fuente a través de la utilización de los vestigios arqueológicos¹⁷.

Llevar a cabo este trabajo implicó el desplazarse por la geografía peninsular buscando los restos de un pasado imperial, vestigios de antiguas ciudades romanas, monedas, medallas, formando su propia colección, evidenciando su clara formación humanística. Así lo hace en 1569 por tierras andaluzas, entre 1572-1573 por el noroeste peninsular, en 1574 por la Alcarria y la provincia de Cuenca, visitando la Villa de Uclés donde estaba el archivo general de la orden de Santiago.

Además de viajar fue importante el conocimiento de los autores antiguos como Estrabón, Valerio, Plinio, Plutarco o Isidoro. Fue iniciador de los trabajos epigráficos en Castilla, como lo fue en Portugal Lucio Andrés de Resende, autor *De Antiquitate Lusitaniae* (Évora 1593), con quien intercambiaba correspondencia. Fueron varios los alumnos y colaboradores a los que trasmitió el gusto por la arqueología cristiana como lo fueron Benito Arias Montano, Alvar Gómez, Juan Fernández Franco y Fray Alonso de Chacón.

AMBROSIO DE MORALES Y FELIPE II

Este viaje no es el primer encargo regio que tiene Ambrosio de Morales. Sus contactos con Felipe II tienen lugar ya en 1559, cuando este le pide una relación sobre la prisión del Arzobispo de Toledo, D. Fray Bartolomé de Carranza¹⁸. Pronto se convierte en un instrumento del monarca en sus intentos por conocer el Reino, revisando documentos e inventariando librerías que acabarían por enriquecer la Real Biblioteca del Escorial.

La confianza del monarca depositada en su criterio se ve reflejada cuando en 1564 le pide inventariar y dar su parecer sobre los documentos del Capellán Real y catedrático de matemáticas de la Universidad de Alcalá, el cosmógrafo Maestro Pedro de Esquivel, tras la

15 *Las Crónicas de España* iniciadas por Florián de Ocampo (Libros I-V) y continuadas por Morales (Libros VI al XVII), publicados entre 1574 y 1586.

16 *Las Antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Crónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos, que escribía Ambrosio de Morales & Con un discurso general del autor, donde se enseña todo lo que a estas averiguaciones pertenece para bien entenderlas y entender las antigüedades y las cosas...* Alcalá, por Juan Ñíguez de Lequerica, 1575.

17 RODRIGUEZ SUÁREZ & MARTÍN LOPEZ, 2009; SÁNCHEZ MADRID, 2002.

18 *Prisión del Arzobispo de Toledo D. Fray Bartolomé Carranza... en 22 de Agosto de 1559 escrita por orden del Rey Don Felipe II... por el Cronista Ambrosio de Morales...* p. 465 del Tomo V, de Documentos Inéditos para la Historia de España. In REDEL, 1909: 123.

muerte de este¹⁹. El conocimiento de esta obra influirá en el rigorismo de Morales sobre las distancias presente en sus obras, y en su intento de tener una visión cartográfica del territorio.

En 1566 escribe un informe sobre la Librería del Escorial, donde invita al monarca a seguir los ejemplos de las más famosas bibliotecas del momento, entre ellas la Vaticana²⁰. Entre sus trabajos está el inventariar la librería del Cronista Juan Páez²¹; pronunciarse sobre el *Codice Albendense* y *Vigilano*, ofrecidos por el Conde de Buendía²²; y el inspeccionar la biblioteca del Obispo de Plasencia Don Pedro Ponce de León, donde entre otras, se encontraba la *Emiliense de Concilios y Obras de S. Eulogio*²³.

Ambrosio de Morales es llamado también para trabajos de carácter más devocional como es en 1567 ser designado por Felipe II y su hijo, el príncipe D. Carlos, para intervenir en el proceso de canonización de Fray Diego de Alcalá con el cargo de Procurador²⁴. En marzo 1568 escribe sobre la traslación de las reliquias de S. Justo y Pastor de Huesca a Alcalá²⁵. Es mandado a Córdoba para hacer una relación e informar al monarca sobre la aparición el 21 de noviembre de 1575 en la iglesia de S. Pedro de aquella ciudad de los huesos de Santos mártires²⁶.

En uno de sus últimos trabajos, *Discurso de la verdadera descendencia del Glorioso doctor Santo Domingo y como tuvo su origen de la ilustrísima casa de Guzmán*, contribuye a la legitimación dinástica del monarca a través de un catálogo genealógico donde quiere probar que Felipe II está emparentado con Santo Domingo²⁷.

SANTO VIAJE

En marzo de 1572, Ambrosio de Morales decide emprender una romería a Santiago de Galicia tras haber presentado al Consejo Real los libros 6 al 12 de la *Crónica General de España*. Por esas fechas, habiendo Felipe II recibido una *Relación de las Reliquias, Enterramientos Reales y Libros antiguos que había en la Santa Iglesia de Oviedo*, pide que sea enviada a Alcalá de Henares para que el cronista diese su parecer²⁸.

19 A Esquivel le fue encomendado hacer la descripción y un mapa de España, en lo que fue un intento de una descripción geodésica del territorio. *Parecer de Ambrosio de Morales dado a Felipe segundo, sobre los libros e instrumentos matemáticos del Maestro Esquivel*. In CIFUENTES, 1793: Tomo II, 88-91.

20 *Parecer de Ambrosio de Morales sobre la librería para el Escorial* publicado en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» 4, (1874): 465 y ss. Disponible también en <<http://www.archive.org/details/revistadearchiv29spagoog>>. [Junio de 2010].

21 Es posible que las Relaciones Topográficas, se hubiese inspirado en un cuestionario del Cronista Real Juan Páez de Castro, que entre sus *Apuntes Históricas* (Biblioteca del Escorial) está el Memorial de las Cosas Necesarias para Escribir la Historia, donde constan 51 preguntas al respecto. REDEL, 1909: 188.

22 CIFUENTES, 1793: Tomo III, 75.

23 REDEL, 1909: 209.

24 *Carta al príncipe D. Carlos sobre el encargo que le hizo de entender en la Canonización de San Diego de Alcalá y Relación del proceso de Canonización de San Diego de Alcalá*. Mss. 5734, Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Tomo XI. Madrid. 1987.

25 MORALES, Ambrosio (1568) – *La Vida, el Martirio, la Invención, las grandezas y las translaciones de los gloriosos niños mártires S. Justo y Pastor...* Alcalá, por Andrés de Angulo.

26 Libro XVII de la *Crónica General de España*, propósito de los Mártires de Córdoba. In REDEL, 1909: 233 y 294.

27 Impreso en *Las Antigüedades de las Ciudades de España...* Tomo X. Madrid. Oficina de D. Benito Cano. 1792.

28 *Parecer de Ambrosio de Morales dado a Felipe II acerca de las reliquias y libros de Oviedo en el mes de mayo de 1572*. In CIFUENTES, 1793: Tomo II, 93-99.

Ambrosio de Morales responde sobre reliquias «que es lo principal». Hace mención a la existencia de dos tipos de reliquias en la Iglesia de Oviedo, cuya autoridad se basa en haber sido llevadas allí en los tiempos de la «destrucción de España». Las primeras corresponden a la Santa Arca. Siguiendo un testimonio del siglo XII, el del Obispo de Oviedo Pelayo quien escribió sobre las cosas de su tiempo, Morales argumenta que «hay algunas cosas que no satisfacen tanto como sería razón». Estas son el pan que cenó Cristo con sus apóstoles, uno de los treinta dineros, leche de la virgen María y el manto del profeta Elías, pues argumenta que es difícil que se hubiesen conservado y añade «para el santo deseo de su Majestad de traer Reliquias al Real Monasterio, creo no hace esto mucho al caso». Por otro lado, las reliquias que están fuera de la Santa Arca son de *Santos de España*, y entiende que a estas hay que juzgarlas de forma diferente. Ambrosio de Morales cita a S. Isidoro, que aunque todos los Santos ruegan a Dios por todos «... más que particularmente la Divina Providencia dio a cada provincia sus Santos propios, que mas de veras fuesen sus patronos y llamados por los de aquella tierra, tuviesen mas cuenta con que favorecerlos de delante de Dios». Estas si se podrían traer al Escorial, como el cuerpo de S. Eulogio, S. Leocricia, S. Eulalia...

En este parecer dado por el cronista está proyectada la creencia en un pasado cristiano interrumpido por la omnipresente «destrucción de España por los Moros», ciclo histórico que gira en torno a dos ideas: pérdida y restauración. Donde un hilo conductor entre estos dos extremos temporales parece materializarse en la presencia física de los restos de los mártires de aquella época, a través de los cuales fue posible la conservación de la fe durante siglos y la memoria de un pasado glorioso (Evangelizaciones, Reino Visigodo). Estos restos transmiten un poder simbólico del que el monarca se quiere apropiarse, para legitimar su plano político de Reconstruir el Reino sobre los cimientos del Cristianismo. En este plano simbólico los nuevos soldados son los *Santos de España*.

Siendo aquel parecer del agrado de Felipe II, el monarca le asigna una nueva responsabilidad. Le pide que vaya a ver todo lo de Asturias, León y Galicia, por su mandado y real comisión y que trajese «razón y certificación por vista de ojos de las tres cosas ya dichas; Reliquias, Enterramientos Reales, y Libros antiguos, que en todas partes se hallasen». Para esto le fue dada una Cédula Real de Comisión firmada por su secretario Antonio Gracián a 18 de mayo de 1572.

Felipe II que procuró que todo se llevase bien a cabo, escribió a los obispos de León, Oviedo y todos los de Galicia y Generales de S. Benito y Cister con el propósito de que le prestasen su ayuda.

Ambrosio de Morales que a principios de junio de 1572 emprendió un viaje de cariz espiritual, romero en peregrinaje, tuvo que desviarse de su recorrido para responder a las exigencias de un nuevo modelo de viaje, el viajar por encargo real. Tiene una función atribuida muy específica, inventariar para el monarca todo lo que pueda sobre tres aspectos (reliquias, sepulturas reales y libros antiguos) que perfectamente materializan, religión, dinastía y conocimiento.

RELACIÓN DEL VIAJE

Ambrosio de Morales entregó la relación del *Santo Viaje* al secretario Gracián, viernes, 20 de noviembre de 1573. La impresión de dicho trabajo sólo tiene lugar en 1765, y de ello fue responsable Fr. Henríquez Flórez quien hizo uso de un original existente en el Real Monasterio de San Lorenzo. Dice haberse socorrido de esta relación para su *España Sagrada*²⁹.

Es una obra descriptiva, sin acción, escrita en primera persona. El encuadramiento narrativo se hace a partir de marcos espaciales que se van enunciando (ciudad, villa, monasterio, priorato, colegiata) y a continuación hay una secuencia prácticamente tipificada: nombre del local, distancias entre estos expresadas en leguas, si es o no fundación real, si hay o no dotación real, si existen sufragios por algún miembro regio y la existencia de reliquias, sepulturas reales y libros antiguos. En algunos casos añade curiosidades que llaman la atención del cronista.

Hay en la narración un salto temporal, cuando entra en Galicia dejando atrás Asturias y se adelanta a escribir sobre Santiago para de esto mandar relación al monarca.

El autor examina escrupulosamente todo aquello que considera digno de consideración, pregunta, va opinando, dudando, da indicaciones en aspectos a mejorar, y se muestra sorprendido en ciertos momentos.

La intencionalidad de esta narrativa es dar a conocer su contenido a la persona de Felipe II, que es el único destinatario, aunque Ambrosio de Morales sacará provecho de este viaje reflejando algunos contenidos en su *Crónica de España y Las Antigüedades*.

En la relación encontramos transcripciones epigráficas y varias ilustraciones, como el casco de S. Lorenzo, la Cruz de los Ángeles, la Cruz del Rey D. Pelayo y dos Hidrias de las de Canaán de Galilea, una en la Cámara Santa de Oviedo y otra en el priorato benedictino de Cambre.

Hay algunas imprecisiones en cuanto a fechas, nombres de reyes, etc. corregidas por Fr. Flórez que en defensa de nuestro protagonista lo justifica diciendo que en algunos momentos estaría escribiendo de memoria.

De aquellos espacios referenciados en la crónica dice no haber visitado S. Isidro de Dueñas, S. Pedro de Eslonza, Celorio, Santo Antolín, Corias, Villanueva de Oscos, Cambre, Oya, Osera y Zamora sin explicar el por qué. A Lorenzana y Mondoñedo no fue por motivo de haber peste. De estos locales obtiene informaciones a partir de relaciones que le son enviadas. Otras veces se desvía de su trayecto por informaciones que despiertan su curiosidad. Así por ejemplo a Villa Muriel, a una legua de Palencia, fue porque el Presidente en Valladolid le dijo que allí había muchas reliquias³⁰. Más curioso es el desvío que hace cerca de S. Eulalia en el Principado de Asturias a un local llamado *Cora*, donde los viejos le dicen que vieron más de veinte piedras de sepulturas romanas con letras y que fueron usadas en edificaciones, quedando solo tres que nuestro viajante registró³¹.

29 FLORES, Fr. Henríquez (O.S.A) (1747-1775) – *España Sagrada. Theatro geographico-histórico de la iglesia de España...* Madrid, 29 vols.

30 *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 20.

31 *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 67.

En cuanto a los encuadramientos temporales sabemos cuando empezó, cuando acabó y que a 11 de agosto de 1572 estaba en Santiago de Compostela³². Y en relación a las condiciones de transporte durante el viaje la única referencia que tenemos es en el reino de Galicia por ocasión de la visita al priorato de Caveiro entre Mondoñedo y la Coruña, donde nos explica la soledad del local, «... que cuesta muy caro el llegar à el a pie, que à caballo quasi es imposible³³».

De forma sumaria a propósito de su viaje, Ambrosio de Morales escribió sobre 78 monasterios, 34 de la Orden de S. Benito, 24 del Cister, 10 de S. Francisco, 5 de S. Domingo, y 5 de otras órdenes religiosas. Son de fundación real del total de monasterios, 28, 13 de la Orden de S. Benito, 9 de la Orden del Cister y 6 de otras órdenes. Describió 8 monasterios con sepulturas reales, 3 de la Orden de S. Benito, 2 del Cister, 2 de S. Francisco y 1 de S. Juan. Del total de monasterios 7 eran femeninos, 2 de la Orden del Cister, 2 de S. Benito, 2 de S. Francisco y 1 de S. Domingos. Las franciscanas de Santa Clara de Allariz, y las cistercienses de las Huelgas de Valladolid son fundación real y tienen sepulturas reales. Las benedictinas de Santiago son fundación real, pero sin sepulturas reales.

El mayor inventario de sepulturas reales corresponde a S. Isidro de León y la Iglesia del Rey Casto de Oviedo. También hay sepulturas reales en S. Benito, S. Francisco y las Huelgas de Valladolid, las iglesia de Palencia, el monasterio benedictino de Sahagún, la iglesia de S. María de Regla de León, Covadonga, la Iglesia de S. Cruz, Corias, El Espina, Bamba, y la iglesia de S. Juan Bautista de Pravia.

La principal librería es la de la Iglesia de Oviedo pero también son señaladas como relevantes, S. Benito y S. Francisco de Valladolid, los monasterios benedictinos de Sahagún y S. Pedro de Montes, los monasterios cistercienses de Carracedo y del Espina, S. Isidoro de León, la iglesia de S. Cruz, y la iglesia de Astorga.

En cuanto a reliquias, estas son objeto de mayor atención a lo largo de su relación. El rol de reliquias enunciadas es muy vasto habiendo prácticamente en todos los lugares referenciados presencia de ellas.

No debemos olvidar que estamos ante el trabajo de un cronista cristiano, y dan fe de ello las menciones a vidas de mártires y santos, leyendas piadosas, reliquias que obran todo tipo de milagros, y donde se reafirma el carácter heroico de los *Santos Españoles*. Como veremos en su viaje, encontraremos a Ambrosio de Morales cuestionando la autenticidad de ciertos argumentos presentados en la defensa de cierto patrimonio hagiográfico o real. Pero también adopta una postura apologética ante ciertas situaciones que exclusivamente pueden ser comprendidas como formando parte de un sistema de creencias compartidas por nuestro protagonista. Esto no impide el esfuerzo del cronista en la utilización de un método de recogida de información que se pretende riguroso. Por ejemplo, a propósito de las diligencias que hace sobre la cabeza de S. Laurencio cuando entrevistó a cuatro monjas clarisas inquiriendo sobre la procedencia de la reliquia, «Esto todo saqué muy despacio y muy por sus puntos con mucho examen y pre-

³² *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 123.

³³ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 156.

³⁴ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 108.

guntas...»³⁴. Claro está, que se podía estar promocionando o justificando hacia el destinatario de su trabajo.

A continuación, pasamos a interpretar y comprender algunos de los múltiples sentidos y significados que atribuye nuestro viajante a los testimonios que le son presentados, para después acabar posicionándose ante ellos de tres formas, afirmándolos, negándolos o dudándolos. La mayoría están relacionados con reliquias, pues el autor las trata con mayor pormenor que el resto. Estos testimonios se reportan a las *escrituras*, a la *antigüedad* a través de vestigios arqueológicos y criterios artísticos, a la *tradición* y a la *autoridad*.

AQUELLO QUE AFIRMA

La información escrita es en algunos casos un testimonio dado como válido. Esto lo vemos en el caso de la fundación y dotación real de la abadía de Tuñón, donde el abad hace uso de una escritura original que tiene del año 891. Sobre la dotación de la Iglesia de Lugo, es mencionada una escritura del año de 734 como «la más antigua escritura que se debe hallar en España desde D. Pelayo acá»³⁵.

Los documentos escritos también permiten autenticar reliquias como en el caso del cisterciense monasterio de Mantalla, donde todas las de esta casa «tienen en general un testimonio de harta consideración, y son dos Catálogos de las Reliquias muy antiguos en pergamino» y que dicen haber sido dadas por el Rey D. Fernando y su mujer D. Beatriz³⁶.

A veces advertimos su sorpresa ante la descubierta del contenido de estas escrituras, como en el caso del monasterio benedictino de S. Vicente de Monforte. Fundación «antiquísima» donde en una escritura de 25 de abril del año 792 se menciona un Concilio de Oviedo juntado por el Rey D. Alonso el Casto y donde estaba presente un Legado de la Sede Apostólica llamado Ildeberto. «Digo que es notable cosa, porque con tener ocupada la tierra los Moros tan enteramente, ni de acá podían recurrir a Roma, ni de allá podían venir acá: mas la mucha cristiandad del Rey venció todas las dificultades»³⁷.

Las fuentes epigráficas también pueden ser un testimonio válido, como al afirmar que en la iglesia de Pravia, cerca de Oviedo, está enterrado el Rey D. Silo al tener como testimonio una piedra escrita, «la mas antigua Escritura, ò cifra que se halla desta forma en España... SILO PRINCEPS FECIT». Utiliza el mismo criterio en el monasterio benedictino de S. Clodio, fuera de la ciudad de León y fundado en tiempo de los Godos, cuyo abad S. Vicencio fue martirizado por un Rey godo arriano Richila, «como en una piedra de mucha antigüedad tienen escrito»³⁸.

El trabajo de leer las piedras se muestra en algunos momentos más difíciles que en otros. A propósito de la Iglesia de S. Cruz del Principado de Asturias, de fabrica «antiquísima» edificada por el hijo del Rey D. Pelayo, Favila, hay una piedra sobre el arco de la capilla y «aunque con dificultad, yo la lei» y transcribe su contenido en la relación del

³⁵ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 103 y 116.

³⁶ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 195.

³⁷ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 163.

³⁸ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 110 y 56.

viaje, «por ser la más antigua Escritura que hay en España después de su destrucción, y por eso son de estimar»³⁹, era de 777.

La piedra escrita a veces se convierte en objeto de devoción y ayuda a testificar un episodio «histórico», como en el caso de la iglesia de San Marco de la villa de Padrón donde hay una piedra que dicen tratarse donde estuvo amarrada la barca del Apóstol Santiago. «Visitanla los Peregrinos, y andanla alrededor, besándola por todas partes: y siendo tan manifiestamente piedra Romana, y teniendo tan perfecta forma en las letras, da lugar a creer que pudo ser del tiempo del Emperador Claudio, en que vino acá el Santo Cuerpo»⁴⁰.

Para Ambrosio de Morales la antigüedad no sólo es testificada a través de la epigrafía, también esta viene atestiguada por un estilo arquitectónico, como en el caso de la iglesia de S. Mancio en Sahagun donde «ninguno que la viere dejará de entender, si sabe algo de Antigüedades de España, como por lo menos es Fabrica de más de quinientos años»⁴¹. Lo mismo que por criterios artísticos como en el monasterio de S. Benito en Valladolid, donde en un relicario lleno de reliquias menudas y parte del dedo de la mano de S. Ana «el testimonio es la antigüedad de la labor»⁴².

La Tradición es un argumento usado en varias ocasiones como en el monasterio benedictino de S. Claudio, donde hay un sepulcro de piedra en el que está el cuerpo de S. Ramiro, no canonizado, y lo único que lo atestigua es la tradición y devoción que el pueblo allí tiene⁴³.

El testimonio de un relicario también recae sobre el prestigio de su anterior propietario, estándose ante un criterio de autoridad. En S. Benito de Valladolid hay un relicario de plata dorada con reliquias pequeñas de S. Sebastián, S. Lorenzo, S. Pablo y otros Santos con sus títulos y su testimonio está en «haber sido este Relicario del Obispo de León, D. Fulano de Valdivieso, que lo dejó aquí, y el haber sido un notable prelado da más autoridad». En el monasterio benedictino de Sahagún, el testimonio de una caja cuadrada de plata con una canilla de uno de los Santos mártires, S. Facundo y Primitivo, es un Privilegio del Rey D. Alonso III el Magno, de 20 de noviembre del año 905. Y en la iglesia de Astorga, un arca grandecita de plata con reliquias menudas tiene como testimonio haber sido dadas por el Rey D. Alonso el Magno y su mujer D. Jimena⁴⁴.

AQUELLO QUE NIEGA

Ambrosio de morales no se limita a afirmar aquellos testimonios que se le presentan. En algunos momentos los niega y rechaza como cuando critica los contenidos del *Libro de Milagros* del Apóstol Santiago (*Codex Calixtinus*), que según él «... está entero, y fuera harto mejor que no lo estuviera», y dice ser fácil de demostrar que no fue escrito por el

³⁹ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 68.

⁴⁰ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 137.

⁴¹ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 193.

⁴² *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 8.

⁴³ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 56-57.

⁴⁴ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 8, 35-36, 175.

Papa Calixto II, a quien se le atribuía. Y añade «Quien quiera que fue el Autor, puso allí cosas tan deshonestas y feas, que valiera harto mas no haberlo escrito [...] y es lo peor que no muestran aquel Libro sino à personas honradas, que son las que mas se ofenderían con aquello, y les hará mas lástima»⁴⁵.

Los benedictinos de Valladolid tienen una *Historia* para leer en maitines sobre el Rey godo Cindasvindo, enterrado en el priorato de S. Román de Hornija, y que en aquella tierra tienen por santo que «es lástima ver quan fingida y fabulosa es. Ya les he dicho à estos Padres como es cosa indigna de su mucha Religión y prudencia tener aquella Historia, y en aquella figura»⁴⁶.

A lo largo del viaje aparecen críticas a ciertas reliquias. En el monasterio de S. Domingo de León tienen por reliquia muy preciada y engastada «una piedra que dicen que es de las que tiraron a S. Esteban» y que tiene letras y caracteres de lo grabado con agua fuerte y cera, «... y por ellos me parece sería bueno quebrar aquella piedra»⁴⁷.

En el monasterio franciscano de S. Clara de Allariz tienen, entre otras reliquias dadas por la reina Violante mujer del Rey D. Alonso el Sabio, un relicario alto de plata en el cual es «harto donosa, ò llorosa, que en medio, y como en lugar más principal está un pedazo de pellejo de Salamandra con letras en la plana que dicen: De pilis Salamandra qua igne nutritur [...] También hay letras que dicen, como hizo aquel Relicario Helías Patriarca de Gerusalen»⁴⁸.

En el monasterio benedictino de monjas de S. Payo refiere que estas tienen por insigne reliquia, famosa en toda aquella tierra, un Ara en el altar mayor que es una losa de mármol con letras escupidas que dicen haber sido consagrada por los Apóstoles y traída por los discípulos del Apóstol Santiago. Morales transcribe lo que en ella está escrito y dice no haber fundamento para creer esto, «... por tener el Diis Manibus Sacrum, que es consagrar aquella memoria a sus malditos Dioses que tenían los defuntos». Recomendó apagar las letras. Las monjas también dicen que tienen una columna sobre la que fue degollado el Santo Apóstol. Morales lo llama «Disparate», pues es una sepultura de hombre cristiano de unos trescientos años. A continuación transcribe las letras de dos túmulos que allí hay y añade, «de aquí inventan todo lo que quieren»⁴⁹.

AQUELLO QUE DUDA

En otros momentos lo que manifiesta nuestro viajante son dudas sin admitir en forma escrita lo que verdaderamente piensa al respecto. En San Benito de Valladolid, hay un Crucifijo descubierto por un labrador toledano que dicen que nació naturalmente de un árbol. Morales afirma que aunque Dios puede obrar mayores maravillas, «pone alguna sospecha de artificio las facciones, y delicadeza de ellas que vemos en las Mandragoras».

⁴⁵ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 130-131.

⁴⁶ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 11.

⁴⁷ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 58.

⁴⁸ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 159.

⁴⁹ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 132-134.

Días después el Sacristán Mayor le dice que había memoria que este Crucifijo fue del Emperador de Constantinopla y se la envió a Pío II, y este al Arzobispo de Toledo D. Sancho. A lo que añade nuestro viajante, «con esto no se me añadió nada en el crédito, antes me confirmó mas mi duda esta variedad»⁵⁰.

En el monasterio de S. Francisco de Valladolid a propósito de una Cruz de plata en la que están engastadas catorce piedras pequeñas ovales, y redondas, que tienen esculpido al parecer naturalmente de relieve Jesús, Morales refiere que «mas hemos visto ya tantas ficciones de estas, de las que se pueden hacer con agua fuerte, y cera fácilmente, que pone gran sospecha lo de estas piedras»⁵¹.

Hablando de las reliquias de la iglesia colegial de Husillos, cerca de Palencia, escribe «de mala gana pongo un pedazo que muestran de Ligno Crucis», debido al grande tamaño que tiene, mas de tres dedos juntos⁵².

Sobre la iglesia de Covadonga que dicen haber sido labrada por el Rey D. Alonso el Casto y que dura desde entonces milagrosamente sin que la madera se pudra escribe, «mas yo veo manifiestas señales en todo de obra nueva, y no de tiempo de aquel Rey»⁵³.

En la Villa de Muriel, donde fue recomendado por el Presidente en Valladolid, en un cofre de marfil dorado estaba una canilla del brazo del santo tan apreciado por el monarca, S. Lorenzo. Parece ser que la apreciación de Morales no es muy favorable. «El hueso está harto fresco, y con alguna carne fresca. A mi me pareció harto pequeño, y de mochacho, ò de hombre chiquito»⁵⁴.

Sobre las dos ampollas de cristal del Cebreiro, donde dicen que está en una la carne y en la otra la sangre de Cristo en un trapito. «Yo me remito a esto al haberlo visto V. M. que cierto yo no percibí aquello con la evidencia, que en la Bula se narra, y allí no hay mas mención que de la sangre»⁵⁵.

Y su asombro parece manifestarse cuando en la iglesia de Astorga le muestran una muela de S. Cristóbal con un poco de quijada, «cosa monstruoso, pesa doce libras»⁵⁶.

Hay un momento en que deja entrever que sospechaba que no le estaban diciendo la verdad y es cuando en el monasterio benedictino de S. Julián de Samos le mostraron con gran solemnidad la cabeza de S. Eufrasio, uno de los siete verdaderos Apóstoles de España, que allí estaba como refiere el Licenciado Molina en su *Crónica de Galicia* de 1550 y dice que no había más que «unos pocos huesos, ninguno mayor que una uña muy pequeñita, y dicen que aquello tienen por la Cabeza de S. Eufrasio, sin tener otra cosa, y es cierto que yo creyera me engañaban, y me encubrían la Reliquia». Continúa diciendo que confirmó esto en otros monasterios, y realmente no tenían más que aquello⁵⁷.

⁵⁰ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 7-8.

⁵¹ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 13.

⁵² *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 25.

⁵³ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 64.

⁵⁴ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 20.

⁵⁵ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 167.

⁵⁶ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 176.

⁵⁷ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 164-165.

Ambrosio de Morales presentó en su relación los testimonios que atestiguaban las reliquias que serían para traer al Escorial, mas no escribió todo aquello que pensó al respecto, pues como el mismo nos cuenta en el memorial que leyó a Felipe II, al igual que en la información de linaje, «... mas fuera de aquello puedo decir algunas cosas importantes de las que se pueden sentir, y no se pueden ni deben escribir, por no ser bien hecho que anden en boca de muchos»⁵⁸.

CONSECUENCIAS DE ESTE VIAJE

Al inventariar la documentación existente en monasterios, Iglesias, etc., Ambrosio de Morales hizo con que se dispusiese de información para reafirmar o no privilegios, identificar la existencia de jerarquías de lealtades locales, y reconfigurar relaciones entre la corona y el reino. Permitió señalar al monarca la presencia de situaciones, como el «uso, ò abuso de los Obispos», de intitularse Señores de sus Iglesias, como D. Fray Antonio de Lujan que se intitula Obispo y Señor de la Iglesia y Ciudad de Mondoñedo, así como el de Santiago⁵⁹.

Transformado en instrumento real, le fue encomendado identificar cuerpos de santos y reliquias insignes para reconstruir el patrimonio hagiográfico del reino. Tarea nada fácil debido a la existencia de una memoria borrosa sobre los acontecimientos de siglos anteriores, y que no deja de ser menos confusa con los testimonios que están disponibles.

La importancia atribuida a la posesión de estos restos, auspiciada en testimonios dudosos, lleva a situaciones de conflictos como el que tuvo lugar entre la Iglesia de Orense y el monasterio de Sahagún, donde ambos reivindicaban la posesión de los cuerpos de S. Facundo y Primitivo, y cuya contienda llegó a ser trasladada a Roma⁶⁰.

Este proceso de apropiación de unos vestigios de un pasado donde no existían las delimitaciones nacionales como son entendidas en el siglo XVI, es llevado a cabo no solo en España si no también en Portugal.

En su visita a la iglesia de Orense refiere que allí se tiene el cuerpo de S. Eufemia virgen y mártir, quien «bien parece Santa de España, pues hay lugares en el Reyno de León uno, y otro en la Sierra de Córdoba con el nombre de esta Santa»⁶¹. En Santiago refiere que allí está el cuerpo de S. Silvestre Mártir en el Sagrario, en arca muy rica y del que «ninguna noticia hallo de este Santo para darla aquí, aunque la he buscado todo lo que yo he podido, y no es poco»⁶². Solamente refiere que el Arzobispo Gelmírez lo trajo de Portugal, citando a la *Historia Compostelana*.

Tanto S. Eufemia como S. Silvestre son referenciados por la hagiografía portuguesa como siendo mártires de la ciudad de Braga, y aunque sus cuerpos no estén en territorio portugués son considerados Santos Portugueses. Su memoria se remonta a las primeras

⁵⁸ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 207.

⁵⁹ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 116.

⁶⁰ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 150.

⁶¹ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 149.

⁶² *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 122.

persecuciones cristianas, donde en el territorio peninsular no había configuraciones políticas que justifiquen estos adjetivos de españoles o portugueses. Sería interesante comparar los diferentes testimonios que son presentados en la producción hagiográfica a lo largo del siglo XVI y XVII, tanto en España como en Portugal, y que legitiman la transformación de algunos de los considerados primeros mártires peninsulares en santos nacionales reivindicados por ambos.

El cronista acabó su viaje en febrero de 1573 y el último sábado de dicho mes dio relación al Doctor Velasco en la Sala del Consejo, que está en la mesa de la Escalera de Palacio. El primer domingo de marzo dio relación en forma de sumario del *Santo Viaje* al monarca, en su alcoba y por la tarde.

En este memorial Ambrosio de Morales sólo habla de cuerpos santos y reliquias. Dice de ellos que hay muchos y a continuación los enuncia. Afirma haber encontrado buena voluntad en dar al monarca las reliquias, «porque si en alguna parte, como en León, estaban alborotados, bendito Dios se aplacaron con blandura, y con darles mansamente a entender mi comisión, y otras cosas muy bien recibieron»⁶³. Argumenta que se prestaría un buen servicio a Dios trayéndolas para el Escorial donde estarían con mayor decencia y serían así veneradas en más lugares. Para llevar a cabo este trabajo de recolección de reliquias propone siete puntos que habría que tratar⁶⁴.

- 1.º *Traer Breve del Papa para sacar reliquias de todas partes*, pues en algunos monasterios hay bulas con pena de ex comunión si se abren los sepulcros donde están los cuerpos santos.
- 2.º *Que reliquias se han de traer*. Esto es lo más difícil. Recomienda prudencia a la hora de considerar los testimonios que hay sobre las reliquias. También pide tener en cuenta que a veces hay muy poco donde se piensa que hay mucho, y esto lo sabe por experiencia. Hay que tener en cuenta la devoción de los pueblos para que siempre les quede su cuerpo santo, «lo contrario sería sin justicia», y podría provocar desconsuelo para la tierra y ocasión de alboroto.
- 3.º *Quien las ha de sacar*. Afirma al monarca que se le presenta una buena oportunidad para traer las santas reliquias de León y Galicia debido a que por aquellos tiempos iba para Santiago el nuevo Arzobispo, y que este se podría ocupar de este «santo negocio», pues no le falta inteligencia, persona y gravedad, y «se sacarán estas reliquias más autorizadamente y con más facilidad»⁶⁵.
- 4.º *Como se han de hacer los testimonios cuando se saquen*. Responde en forma de procesos y haciendo uso de un notario particular.
- 5.º *Que se ha de dar a las iglesias de donde se sacaren, y en qué manera*. Aquello que se diese es para una mayor decencia y culto prestado a las reliquias. Argumenta que el valor a pagar vendría a ser entre 150 y 300 ducados, conforme a la dignidad de la Iglesia y Monasterio. Este valor sería dado a través de piezas de carmesí

⁶³ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 204.

⁶⁴ *Relación del viaje...* in FLORES, 1765: 206-213.

⁶⁵ Francisco Blanco de Salcedo (1511-1581). Arzobispo de Santiago de Compostela entre 1574 y 1581.

pelo, damasco blanco o turquí, tela de oro rasa, seda, tela de oro, hilo de oro y seda, aderezos para el altar, lámparas...

6.º *Quien las ha de traer*, el propio Arzobispo de Santiago.

7.º *Como se han de traer*, encubiertas, sin estruendo, de forma que por fuera parecían baúles y cajas grandes y se debería de dar cédula de aposento y evitar los malos mesones.

El 21 de noviembre de 1571 y el 12 de abril de 1574 tiene lugar la primera entrega de reliquias en el Escorial. Serán ocho el total de entradas hasta constituir una colección de 7420 reliquias, la mayoría de ellas procedentes de Italia y Alemania. Después de la visita del cronista debieron de empezar las negociaciones, que en algunos casos se sabe que no fueron fáciles como con las Clarisas de Santiago donde tuvo que intervenir el Arzobispo.

Algunas de aquellas reliquias que Ambrosio de Morales identificó y describió sus testimonios en su relación, entraron en el Real Monasterio veinte años después de su viaje. En la sexta entrega que tiene lugar entre junio y julio de 1593 dieron entrada el casco de S. Lorenzo de su Santa Cabeza enviado por la abadesa y monjas de Santa Clara de Santiago⁶⁶; una canilla de S. Mancio enviado por monasterio de la Orden de San Benito de Sahagún⁶⁷; el pie derecho de S. Lorenzo enviado por el abad, prior y cabildo de la Iglesia Colegial de nuestra Señora de Dehesa de la villa de Husillos⁶⁸; la canilla y pedazo de Sudario de S. Torcato, del monasterio benedictino de San Salvador de Celanova⁶⁹; y una reliquia de S. Rosendo también de Celanova⁷⁰.

En la séptima entrega que tiene lugar el 7 de noviembre de 1597 y 21 de agosto de 1598 dieron entrada, la cabeza de S. Eufrasio, dada por el abad y monjes de la Iglesia de Santa María de Omao, abadía y jurisdicción de Samos⁷¹, y la canilla del brazo de S. Ramiro del monasterio benedictino de S. Claudio de León⁷².

CONCLUSIÓN

El viaje de Ambrosio de Morales a través de los antiguos reinos del noroeste peninsular, integrados en una monarquía unificada a la que brevemente se uniría el reino de Portugal, pretendía dar respuesta inicialmente a una dimensión exclusivamente religiosa, la peregrinación a Santiago de Compostela. Sin embargo, acabó por transformarse en un elemento esencial en el proceso de construcción de un poder real centralizado y centralizador a través por un lado, de la identificación de espacios políticos, religiosos y culturales, que en algunos casos vivían de forma autónoma con sus propias lógicas y prioridades. Por otro lado, también buscó señalar las fuentes de un poder simbólico a través de

66 Entrega 6.º Folio 51 n.º 17 (Descripción A.VI.11.) MEDIAVILLA MARTÍN & RODRIGUEZ DÍEZ, 2005: 427.

67 Entrega 6.º Folio 52 n.º 18 (Descripción A.VI.12.) MEDIAVILLA MARTÍN & RODRIGUEZ DÍEZ, 2005: 435.

68 Entrega 6.º Folio 73 n.º 37 y 38 (Descripción A.VI.23.) MEDIAVILLA MARTÍN & RODRIGUEZ DÍEZ, 2005: 484.

69 Entrega 6.º Folio 78 n.º 42 (Descripción A.VI.26.) MEDIAVILLA MARTÍN & RODRIGUEZ DÍEZ, 2005: 505.

70 Entrega 6.º Folio 78 n.º 43 (Descripción A.VI.27.) MEDIAVILLA MARTÍN & RODRIGUEZ DÍEZ, 2005: 513.

71 Entrega 7.º Folio 35 n.º 16 (Descripción A.VII.12.) MEDIAVILLA MARTÍN & RODRIGUEZ DÍEZ, 2005: 617.

72 Entrega 7.º Folio 109 n.º 51 (Descripción A.VII.45.) MEDIAVILLA MARTÍN & RODRIGUEZ DÍEZ, 2005: 798.

elementos religiosos, dinásticos y objetos de conocimiento, pues el poder real además de alimentado por mecanismos de afirmación política y estrategias administrativas, también depende del poder carismático de los símbolos – políticos, religiosos, culturales, que dan sostenibilidad a la persona del monarca. El viaje es en este contexto un medio que se hace imprescindible para la afirmación de un poder político centralizado.

Esto fue posible gracias a una nueva mirada que se vislumbra en nuestro viajero, y la cual nos obliga a referirnos a un encuadramiento contextual específico, el Humanismo. Este estimuló la búsqueda de testimonios de un pasado remoto, de preferencia clásico, el coleccionismo privado, y favoreció que se desarrollase una mirada crítica junto con nuevos procedimientos metodológicos que cuestionaron la autenticidad de ciertos testimonios.

Ambrosio de Morales a lo largo de su viaje identificó sepulturas reales de los tiempos de los godos, la primera dinastía astur-leonesa y posteriormente castellana. Descubrió libros que transmitían una memoria sagrada. Contribuyó a la identificación y configuración cristiana de un reino a partir de la localización física y reconquista de la memoria de Santos Nacionales. A través de la utilización de una metodología de trabajo rigurosa, alargando el concepto de fuente histórica, buscó aquellos testimonios que diesen autoridad al expolio de reyes y santos que vendrían a enriquecer el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, arquetipo simbólico de una dinámica centralizadora.

En resumen, Ambrosio de Morales fue el instrumento perfecto al servicio de un proyecto que unifica religión, política y cultura, y testigo de ello fue su viaje de patrocinio regio que permitió descubrir y re-construir el patrimonio dinástico y sagrado del reino, uniendo en un plano simbólico un proyecto político y un proyecto religioso, que ayudó a la configuración de la imagen de un Reino cristiano.

BIBLIOGRAFÍA

- BATAILLON, Marcel (2006) – *Erasmus y España*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOUZA, Fernando (2008) – *D. Felipe I*. Lisboa: Temas & Debates.
- CIFUENTES, Fr. Francisco Valerio (1793) – *Opúsculos Castellanos de Ambrosio de morales, cuyos originales se conservan inéditos en la real Biblioteca del monasterio del Escorial*, 3 tomos. Madrid: Imprenta de D. B. Cano.
- FLOREZ, Fr. Henriquez (O.S.A.) (1765) – *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II a los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*. Madrid: por Antonio Marin (Ed. Facsimile. A Coruña: Órbigo, 2005).
- LAZURE, Guy (2007) – «Possessing the Sacred: Monarchy and Identity in Philip II's Relic Collection at the Escorial». In *Renaissance Quarterly*, 60, p. 58-93. Chicago: Chicago Journals.
- MEDIAVILLA MARTÍN, Benito (O.S.A); RODRIGUEZ DÍEZ, José (O.S.A) (2005) – *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial*, vol. I y II. Madrid: Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial.
- REDEL, Henrike (1909) – *Ambrosio de Morales. Estudio Biográfico*. Córdoba: La Real Academia Española.
- RIVERO RODRIGUEZ, Manuel (2005) – *La España de Don Quijote. Un viaje al Siglo de Oro*. Madrid: Alianza Ed.
- RODRIGUEZ SUÁREZ, Natalia; MARTÍN LOPEZ Encarnación (2009) – *Ambrosio de Morales y la Epigrafía Medieval*. León: Corpus Inscriptionum Hispanae Mediaevalium.
- SÁNCHEZ MADRID, Sebastián (2002) – *Arqueología y Humanismos. Ambrosio de Morales*. Diputación de Córdoba/Universidad de Córdoba.
- SIGUENZA, Fray José (O.S.H) (1605) – «La Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real». Publicado en la tercera parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Madrid.